



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH
THE BISHOP'S OFFICE



Homilía del vigésimo noveno domingo del Tiempo Ordinario

Misa de apertura del Proceso Sinodal Diocesano
17 de octubre de 2021
Catedral de San Patricio
Fort Worth, Texas

Isaías 53, 10-11
Salmo 33, 4-5, 18-19, 20, 22
Hebreos 4, 14-16
Marcos 10, 35-45

La palabra sínodo se origina del griego y significa reunión de personas. El Papa San Pablo VI creó en el 1965 una nueva estructura de la Santa Sede llamada Sínodo de los Obispos como un medio para la implementación continua de las enseñanzas del Concilio Vaticano II. La finalidad de esa oficina permanente era organizar reuniones regulares de los obispos de todo el mundo, a quienes el Papa les daría un tema para abordar y discutir para luego formular recomendaciones basadas en sus deliberaciones.

El Sínodo de los Obispos se ha reunido unas veintinueve veces en los 56 años transcurridos desde su creación y ha examinado una amplia gama de temas. Las reuniones del Sínodo a menudo han dado lugar a importantes documentos de doctrina para toda la Iglesia que fueron escritos de acuerdo al trabajo realizado por el Sínodo y que fueron promulgados más tarde por el Papa.

El Papa Francisco declaró la semana pasada en Roma el comienzo del período de preparación de dos años para la próxima reunión del Sínodo de los Obispos, que se llevará a cabo en Roma en el 2023. El motivo de la apertura con tanto tiempo de anticipación se debe a que el Papa ha pedido a todos los obispos del mundo que realicen una consulta con los sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos de su diócesis sobre el tema general de cómo se gobierna la Iglesia. Se solicita además a cada obispo que presente un informe basado en estas consultas. Lo que el Papa Francisco hizo el domingo pasado en Roma, todos los demás obispos diocesanos y yo lo estamos haciendo hoy: comenzar el proceso de consulta que culminará en dos años con la reunión en Roma y el trabajo que el Sínodo de los Obispos realizará.

En los próximos meses se publicará más información al respecto en nuestro sitio web diocesano que brindará más detalles sobre cómo participar en esta consulta, pero por ahora sólo quiero dejarles saber que el Sínodo se llevará a cabo en dos años y pedirles que oren por la sabiduría y santidad de todo el Colegio de los Obispos y su jefe, el Obispo de Roma, el Papa Francisco. Quiero enfatizar que la verdad del Evangelio no es un tema de discusión del comité y que no se puede cambiar por el voto de ningún grupo de la Iglesia, por lo que nadie debería imaginar que este proceso sinodal puede cambiar cualquier enseñanza incluida en el depósito de la fe que, según las palabras de la Epístola de San Judas, “fue entregado de una vez para siempre a los santos”. Tales puntos de doctrina inmutables incluyen, pero no se limitan a, la naturaleza inmutable del matrimonio que involucra a un hombre y una mujer, y que es permanente, fiel y abierto al don de los hijos de Dios; el mal

THE CATHOLIC CENTER

800 West Loop 820 South • Fort Worth, TX 76108 • (817) 560-3300 • Fax (817) 244-8839 • fwdioc.org
officeofthebishop@fwdioc.org

inherente del aborto y los métodos anticonceptivos; el mal inherente de los actos homosexuales; la necesidad de la masculinidad biológica para la recepción del Sacramento del Orden Sagrado; y la inadmisibilidad del divorcio y de las segundas nupcias.

Por lo tanto, el próximo Sínodo no es un referéndum sobre las Sagradas Escrituras, la Tradición Apostólica o el *Catecismo de la Iglesia Católica*. No es un ayuntamiento mundial para que los activistas se organicen y cabildeen por su propia agenda con respecto a la Iglesia. En cambio, es una invitación y oportunidad para considerar las muchas formas en que todos los bautizados somos responsables de cumplir la Gran Comisión de proclamar el Evangelio hasta los confines de la tierra y el final de los tiempos para la salvación del mundo a través de nuestro Señor Jesucristo. La obra de la Iglesia, y por lo tanto, el trabajo de cualquier verdadero Sínodo celebrado en la Iglesia, es trabajar para conformarse a sí misma a Cristo su Señor. Asimismo, la labor de la Iglesia y del Sínodo no es hacer que la Iglesia sea más “popular”, sino dar a conocer y amar a Cristo.

Las lecturas del *Libro de Isaías* y de la *Carta a los Hebreos* ponen claramente su enfoque en Jesucristo, el Salvador del Mundo, el Mesías prometido y el gran Sumo Sacerdote. El “siervo sufriente” del que habló el profeta Isaías revela la naturaleza auténtica de la misión de Jesucristo: sufrir y ser rechazado por la salvación de muchos. La revelación de Isaías tiene la intención de preparar al pueblo escogido de Dios, Israel, el Pueblo de Dios, para el verdadero Mesías y no para un rey militar que los vengará de la opresión que han sufrido a manos de otras tribus y naciones.

El sufrimiento de Cristo es la esencia de la redención humana, que resulta del ofrecimiento del sacrificio de Jesús, que es a la vez sacerdote y víctima del sacrificio. Debido a que Jesús es verdaderamente Dios y plenamente humano, Él es el único que puede ofrecer tal sacrificio que es capaz de perdonar todos los pecados humanos para siempre y de dar satisfacción mediante la justicia perfecta y la misericordia perfecta. Su justicia y misericordia revelan el amor perfecto y desinteresado de Dios y también revelan cómo nosotros podemos amar a Dios de la manera apropiada como seres humanos creados a Su imagen y semejanza, y tras haber sido bautizados para ser parte de Su pueblo sacerdotal, la Iglesia, el Pueblo de Dios.

En cada una de las lecturas Cristo aparece como el centro – el siervo sufriente de Isaías en el Antiguo Testamento y Jesucristo, el Sumo Sacerdote, en la *Carta a los Hebreos* en el Nuevo Testamento es pasado por alto por los apóstoles Santiago y Juan, según lo vemos en la lectura de hoy del Evangelio de Marcos. Ellos se presentan ante Jesús y le piden que haga por ellos lo que le piden. Ellos buscan que Cristo haga lo que ellos quieren, es decir, que Él los complazca en lo que quieren – lo que implica poder, gloria y estatus. Ésta no puede ser la forma en que abordemos nuestra útil consulta al prepararnos para el Sínodo de Obispos en el 2023 y al reunirnos con Su Santidad. El Papa Francisco nos ofrece tres palabras para nuestra participación en este proceso de escucha: el encuentro, la escucha y el discernimiento.

El encuentro. Jesús se encuentra no sólo con Santiago y Juan, sino también con los otros diez apóstoles que están indignados por la ambición de Santiago y Juan. Jesús no se encuentra con ellos simplemente como un compañero, sale a su encuentro como amigo y maestro, y les ofrece guía y dirección fuera de su propio partidismo y les hace el llamado al desinterés requerido para el discipulado y el ministerio. Como dijo el Papa Francisco la semana pasada, “nosotros también estamos llamados a convertirnos en expertos en *el arte del encuentro*. No se trata tanto de organizar eventos o teorizar sobre los problemas, sino más bien de tomar tiempo para encontrarse con el Señor y con los demás. Sacar tiempo para dedicarlo a la oración y a la Adoración, esa forma de oración que tan a menudo descuidamos. Dedicar tiempo a la Adoración y escuchar lo que el Espíritu quiere decirle a la Iglesia”.

La escucha. Jesús escucha la petición de Santiago y Juan, y la resultante indignación de los otros diez discípulos. Jesús escucha con compasión. Jesús los escucha en donde ellos se encuentran en ese momento, pero los ama demasiado como para simplemente dejarlos allí en su ambición y egoísmo. Jesús escucha con el corazón, como nosotros hemos de escuchar a imitación de Él. Como dijo el Papa Francisco la semana pasada, Jesús “no dio una respuesta evasiva ni ofreció una solución empaquetada. No pretendió responder cortésmente o simplemente de una forma para salir de ellos y seguir su camino. Jesús simplemente escucha por el tiempo que sea necesario. No tiene prisa. Lo más importante es que tampoco tiene miedo de *escuchar ... con su corazón* y no sólo con sus oídos”. Jesús les dice la verdad a Santiago, Juan y los otros diez apóstoles. Hacer lo contrario sería tratarlos injustamente, algo imposible para Cristo.

El discernimiento. Finalmente, Jesús responde a Santiago y Juan con una pregunta que los lleva al discernimiento: “¿Puedes beber el cáliz que voy a beber?” Es una cuestión que implica un compromiso serio. La respuesta de ellos no es una suposición fácil, ya que se la pide Jesús. La respuesta de Santiago y Juan es una hecha a partir de la fe de Sus discípulos, llamados por su nombre, y en una plática directa entre Cristo y Sus discípulos. Responden “sí” porque conocen a Jesús y saben que Él los conoce a ellos. Responden “estamos dispuestos”, con fe y confianza en Cristo que los ha llamado a seguirle. El cáliz del que beberá Santiago es el cáliz del servicio, el cáliz del martirio, el cáliz del amor incondicional, el cáliz de la Cruz, el cáliz de Cristo.

Les pido especialmente que comencemos a orar ahora para recibir la guía del Espíritu Santo durante este período de preparación para el Sínodo. Esto es lo más importante que estamos llamados a hacer. Oro para que este período sea uno en el que crezcamos en nuestra atención a Cristo, que es la plenitud de la Revelación. Oro para que logremos un mayor conocimiento de cómo podemos presentar mejor la verdad del Evangelio y el Depósito de la fe de una nueva manera por la cual todos puedan escuchar y abrazar a Cristo y Su Evangelio con renovado vigor, especialmente aquí en los veintiocho condados de la Diócesis de Fort Worth.